

## **Amor, desamor y soledad en la narrativa de Gabriel García Márquez**

*Love, desamor and solitude in the narrative of Gabriel Garcia Márquez*

---

**Ivonne Ruza Montilla**<sup>1</sup>  
azurduyvon@gmail.com

### **Resumen**

El trabajo Amor, desamor y soledad en la narrativa de Gabriel García Márquez intenta hacer una aproximación a la configuración de los personajes femeninos en las novelas: El amor en los tiempos de cólera (1972) y Del amor y otros demonios (1994). En tal sentido, hemos encontrado en estas novelas una organización narratológica que trasciende lo textual, en tanto y en cuanto, coinciden en los aspectos estructurales y funcionales de la narración a partir de la descripción de los personajes femeninos. Al mismo tiempo, consideramos que el tratamiento temático que cruza las narraciones sobre el amor, el desamor y la soledad constituye una condición inherente en lo femenino que se ve marcada por la formación socio-cultural latinoamericana y representada como una emancipación de la mujer, a través de los personajes femeninos en todas sus dimensiones. La investigación planteada se sustenta desde los argumentos narratológicos de Gerard Genette, las consideraciones hermenéuticas de Paul Ricoeur y los apuntes teóricos sobre Latinoamérica de Octavio Paz.

**Palabras claves:** amor, desamor, soledad, femenino, representación

### **Abstract**

Love, desamor and solitude in the narrative of Gabriel García Márquez work tries to make an approach to the configuration of the female characters in novels: Love in the time of Cholera (1972) and Of love and other demons (1994). In this regard, we have found in these novels one narratológica organization that transcends the text, as long as, agree on the structural and functional aspects of the narrative from the description of the female characters. At the same time, we believe that the thematic treatment that crosses stories about love, heartbreak and loneliness is a condition inherent in the feminine which is marked by the Latin American socio-cultural formation and represented as an emancipation of women through of the female characters in all its dimensions. The research is based raised from the narratological arguments Gerard Genette, the hermeneutical considerations of Paul Ricoeur and theoretical notes on Latin America Octavio Paz.

**Keywords:** love, heartbreak, loneliness, female, representation

Recibido: 04/10/2017    Aprobado: 29/11/2017

---

<sup>1</sup> Profesora de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo, Venezuela. Miembro del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”

## A modo de introducción.

La literatura latinoamericana históricamente ha mimetizado la realidad del continente y ha mostrado en la representación de los personajes los sentimientos, emociones, modos de vida que configuran la condición humana. La realidad latinoamericana, dentro de la capacidad amalgamadora del imaginario literario, permitió crear un referente de ficción en la expresión narrada, dando cuenta de un mundo posible. Tal vez sea la literatura, en la posibilidad de mostrar otra realidad, el lugar de rebelión, denuncia y confrontación de sí mismo y del otro<sup>2</sup>.

Dentro de esa amalgama de expresiones literarias encontramos a Gabriel García Márquez, un escritor que logró interpretar desde la metaforización narrativa muchas temáticas de la condición humana, pero particularmente en su obra encontramos las categorías: amor, desamor y soledad, como mimesis de la cotidianidad latinoamericana. Desde *La hojarasca*<sup>3</sup>, hasta *Memorias de mis putas tristes*<sup>4</sup>, su obra estuvo marcada por la representación de esas categorías existenciales. Categorías que se presentan en las novelas: *El Amor en los Tiempos de Cólera*<sup>5</sup> y *Del Amor y otros Demonios*<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva el amor, el desamor y la soledad se conjugan como elementos inherentes a la condición humana, donde los personajes van a representar la cotidianidad y la tragedia de la vida misma.

En este sentido, se encuentra en *El Amor en los tiempos de Cólera* un texto narrativo que cuenta la historia de un amor-desamor en el contexto histórico de finales del siglo XIX y comienzos del XX, con una inclinación a desgarrar las pasiones y sentimientos que envuelven el amor y su manifestación como complejidad humana. Así, el amor, que deriva del latín *amare*, *amable*, *amador*, *amante*, posee connotaciones diversas en la expresión de los distintos personajes, particularmente los personajes femeninos toman una actitud emancipadora dentro de la narración, lo que revierte los esquemas del contexto social real. El desamor, por su parte se convierte en la tragedia, en la manifestación de las emociones contrariadas, se presenta no sólo como la carencia afectiva, sino la expresión de la rabia que trastoca el distanciamiento o la negación de lo amado y al mismo tiempo el desamor marcado por el paso del tiempo conduce a la soledad.

En el caso de *El Amor en los tiempos del cólera*, la historia comienza con el presagio de los amores contrariados, convirtiendo inmediatamente las primeras tres líneas de la narración en un misterio que atrapa al lector. Luego, esta premonición se oculta en el suicidio de Jeremiah de Saint-Amour, invitando a una narración que hablará a destajo de la muerte, la soledad y la decadencia corporal del ser humano, pero éste hecho en sí se convertirá en un prefacio para narrar otra historia, que no guarda relación con el suicidio ni el personaje. La conexión de éste hecho se establece con la vida del Doctor Juvenal Urbino que nos lleva a la narración principal que cuenta la relación de amor, desamor y soledad entre Fermina Daza y Florentino Ariza.

Por otro lado, tenemos la novela: *Del amor y Otros Demonios*, la cual comienza por la crónica de un periodista ante la exhumación de cadáveres del Convento de Santa Clara, el cual será demolido para construir un hotel cinco estrellas. Esta novela cuenta la historia de una marquesa, llamada Sierva

---

<sup>2</sup> Lo otro considerado como una expresión de posibilidad representado en el imaginario del texto.

<sup>3</sup> García, Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Bogotá, La Oveja Negra, 1969.

<sup>4</sup> García, Márquez, Gabriel. *Memoria de mis putas tristes*. Bogotá, Grupo Norma, 2004.

<sup>5</sup> García, Márquez, Gabriel. *El Amor en los Tiempos de Cólera*. Bogotá, La Oveja Negra, 1994.

<sup>6</sup> García, Márquez, Gabriel. *Del Amor y otros Demonios*. Bogotá, Grupo Norma, 2004.

María de los Ángeles, hija del marques Ignacio Casaldueiro y de Bernarda Cabrera, quien fue mordida por un perro, suceso que marca la tragedia y el amor de la trama, puesto que la niña es condenada por una sociedad no sólo por creer que está poseída por demonios, sino por enamorarse del sacerdote Cayetano Delaura.

Ambas novelas tienen características similares en la narración del espacio contextual, ubicado Cartagena de Indias-Colombia, así como también, la temática de la narración desde amores contrariados, adjetivo que siempre utilizó García Márquez para identificar la relación amor-desamor.

### 1. Coincidencias y diferencias narratológicas en las novelas.

Existe una conexión particular en las novelas antes mencionadas. En ellas, se mantiene una fuerza de estilo y narración que hacen una entramada más consistente dentro de la obra del autor. Álvaro Mutis, amigo de García Márquez, dijo en una oportunidad; "*Del Amor y Otros Demonios: es una novela perfecta desde el punto de vista histórico, con fuertes planteamientos de carácter dogmático en la que aparecen ciertos personajes cuya caracterización es realmente genial*" de igual forma *EL Amor en los tiempos de Cólera* mantiene una entereza y madurez narratológica en el control y dominio que el narrador imprime a la estructura del texto.

A partir de estos dos textos podemos encontrar una concatenación del tema del amor, desamor y soledad en una composición narrativa que cohabita una misma referencialidad espacial, suspendidas en tiempos diferentes. Aunque el tiempo de publicación entre una y otra novela es de veintidós años, existe una concordancia en el referente físico y social dentro de una línea temática definida desde los infortunios del amor. Al mismo tiempo se logra observar una forma de estructurar la narración desde la fragmentariedad de la ciudad y de las voces de los personajes que crean un estilo en su obra.

El tema central que se maneja en las novelas es el amor, sin embargo, esa condición del amor esta sombreada constantemente por el desamor y la soledad. Pareciera que la compleja comprensión del amor lleva consigo la carga negativa del desamor. Desde sus personajes principales y los demás personajes, el tema del amor se ve frustrado por la tragedia y la incomprensión social. En el caso de *El Amor en los tiempos de Cólera* el amor idílico, tierno y febril de la juventud entre Florentino Ariza y Fermina Daza se va tornando triste, frustrado y sombrío por el tiempo y la vejez. Los criterios que sustentan el amor están condicionados por terceros, llámense: familia, religión, hijos, sociedad, dejando de lado el sentimiento más extraordinario que puede producir el ser humano: el amor. En otras palabras, el amor desde la visualización narrativa tiene como apego el desamor y el camino de la nostalgia conduce a la soledad, una soledad que transpira los recuerdos y que arden en el alma y cuerpo de los personajes.

Del otro lado, tenemos la novela *Del Amor y Otros Demonios*, en ella se sustenta una historia de amor, frustrada por la represión y etiquetamiento social de la época, un amor prohibido por la religión católica y poseído por la fuerza subversiva de la pasión, un amor tierno, poético, seductor, fascinante y a la vez torturado, agredido, coaccionado y separado, un amor-desamor, un amor que vive en la muerte, en la promesa, en lo metafísico.

Con relación a la historia que envuelve la trama, encontramos una proyección temporal y espacial en dos argumentos distintos, es decir, aunque existe una conexión y concatenación entre una y otra novela, estas no surgen en función de la otra, sino que el autor utiliza los espacio similares y algunos

recursos estéticos para fundamentar la ficción, esto lo ratifica el autor en el texto *Vivir para Contarla* cuando expresa: “*Sobre todo por las afinidades del sur profundo y la del caribe, con la que tengo una identificación absoluta, esencial e insustituible en mi formación de ser humano y escritor*”.<sup>7</sup> Es decir, que el autor en su narrativa tiende a representar la ciudad costera dentro de la amalgama de heterogeneidad y sincretismo que ésta posee.

La representación de la ciudad hace parte de la confrontación en el aspecto social, en la división de la ciudad como focalizaciones distintas a la hora de narrar y de mirar la ciudad y sus personajes. En *El Amor en los Tiempos de Cólera* hay una diferencia latente entre la ciudad plebeya, llena de gallinazo que pertenece a los suburbios y la periferia y, la ciudad de calles empedradas, casas grandes y aires frescos que hacen parte del centro y la élite de la sociedad que allí se narra. Para el caso de *Del Amor y Otros Demonios* estas diferencias espaciales y sociales se aprecian en la división misma de la casa del Marqués de Casaldueño y también las condiciones mismas de la sociedad esclava y blanca criolla, aunado a los diferentes grupos étnicos que se configuran en el contexto de la novela. Esas formas de narrar y representar la ciudad y la división de clases son propias de la modernidad a la cual perteneció el autor.

Por otro lado, la composición narrativa de ambas novelas constituyen un narrador extradiegético y heterodiegético tal como lo expresa Gerard Genette, donde la ubicación de la voz narrativa esta puesta en el afuera de la narración. Aunado a ello, existe una utilización constante del monólogo narrativo y la poca participación de los personajes en diálogos permitiendo mantener un control del narrador en la historia.

Estos aspectos de relación también se observan en el tratamiento de los personajes femeninos, como personajes influyentes que giran y trascienden a los cambios de pensamiento y poseen la libertad en la expresión del amor, el desamor y la soledad.

## 2. La soledad como lectura de lo femenino

En estas novelas hemos visto una recurrencia en el tratamiento de los personajes femeninos, como armadoras de la narración, como emancipación del pensamiento de la mujer y como representación de soledad que se manifiesta como huella continúa en la formación histórica de lo femenino. Esta huella de soledad no sólo es marca de referencia en los personajes femeninos de estas novelas, sino que pareciera venir de la inconsciencia escrituraria de García Márquez, no en vano *Cien Años de Soledad*<sup>8</sup> lleva esa condición humana como título, pero no sólo eso hace pertinente la aseveración de su inconsciente y lo hizo manifiesto en una entrevista: “*Soy uno de los seres más solitarios que conozco y de los más tristes, aunque resulte increíble*”.<sup>9</sup> Esa soledad que define el autor es también visualizada por Víctor Bravo en su texto *Terrores de fin de Milenio*, cuando expresa sobre la obra de García Márquez lo siguiente: *La ficción de García Márquez, como antes la de Rulfo, nos representa el ruido sordo de la sequedad, de la carencia, del deterioro; ruido que al atravesar la subjetividad*

---

<sup>7</sup> García, Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá, Grupo Norma, 2002, p.440.

<sup>8</sup>García, Márquez, Gabriel *Cien Años de Soledad*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.1982.

<sup>9</sup> 70 años de García Márquez. Disponible en: <http://www.elmundo.es/larevista/num124/textos/quinter1.html>

*de los personajes asume la dimensión cósmica de la soledad, como condición universal del ser, ciertamente, pero también de una cultura.*<sup>10</sup>

Esa soledad que se introduce en el alma humana y penetra la memoria trastocando los recuerdos de lo vivido y lo inventado se ha visto representada en la narrativa del colombiano, como una marca perenne en la prefiguración, configuración y re-figuración de sus textos. (Como lo expresa Paul Ricoeur en la triple mimesis), por lo que se considera que la soledad desde los personajes femeninos son representación de la soledad de la mujer. Una soledad que hace parte de la carga histórica y social que siempre ha estado marcando al género femenino, tal vez por ello, “*somos el amor desmesurado y la soledad*”.<sup>11</sup>

En consecuencia esa condición de soledad se inserta en la narrativa de Gabriel García Márquez para dar forma al imaginario mágico, fantástico y profundamente ficcional de la realidad que destaca una original representación narrativa. En otras palabras, la soledad en la narrativa de García Márquez busca recoger la visión mítica, histórica y literaria de la soledad desde lo femenino. Para ello Octavio Paz nos dice: “*Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en lo que vamos a ser, futuro extraño. La soledad es el fondo último de la condición humana*”.<sup>12</sup>

La soledad nos hace humanos, no sólo por la consciencia de sabernos solos, sino por el distanciamiento que tomamos de nuestra propia vida. De ahí que, la representación de “lo otro”, fuera de sí, permite mirarse afuera y descubrir en sí mismo la soledad que nos fragmenta y paradójicamente nos une. Bajo estos criterios vamos a observar la soledad y no desde la configuración de la psicología clínica que la define la soledad como “aquellas personas que no han sido capaces de establecer relaciones satisfactorias,”<sup>13</sup> ni como lo establece DRAES “*carencia voluntaria e involuntaria de compañía*” sino como una condición del ser humano grabada en las entrañas del cuerpo y el alma, es decir una noción de soledad que está más allá de la relación con el otro y consigo mismo.

Es decir, considerar la soledad como un desprendimiento de la comunión para una entrega de sí mismo, pues se concibe como una profundización de lo humano, una característica que va dando forma a la vida misma a través del tiempo y la experiencia. Entonces, se considera que esa fundamentación de la vida y la representación de la soledad hacen particularmente atractiva la narrativa del autor y, precisamente García Márquez con motivo de la premiación del Nobel preparó su discurso con el título *La Soledad de América Latina*<sup>14</sup> en el cual hace un extraordinario análisis de la realidad latinoamericana y al mismo tiempo enuncia la capacidad imaginaria de estos pueblos producto, a su juicio, de una profunda soledad, así lo indica:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida (...) la solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos

---

<sup>10</sup> Bravo, Victor. *Terrores de fin de milenio: del orden de la utopía a las representaciones del caos*. Mérida, Ediciones El libro de Arena, 1999, p.179.

<sup>11</sup> Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999, p 178.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Riskey, Fernando *Aproximación a la feminidad*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

<sup>14</sup> García Márquez, Gabriel. *La soledad de América Latina*. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982 *Educere*, vol. 18, núm. 59, enero-abril, 2014, pp. 167-170. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

solos, mientras no se concrete con acto de respaldo legítimo a los pueblos que asumen la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo.<sup>15</sup>

Aunque la cita anterior tenga una carga social, válida por demás, tenemos que reconocer dentro de la profunda soledad latinoamericana la producción creativa e imaginaria donde particularmente la literatura permite mirar en el fondo del ser a través de sus diversas formas de representación y relacionando los criterios adheridos de la formación femenina se puede ratificar que la mujer, en su feminidad, es un ser solitario. Como muestra de esas afirmaciones, se toma una cita de *Medea* de Eurípides:

Creo, hermanas, que nosotras las mujeres somos las más desvalidas de todos los seres que sienten y conocen, porque tenemos, por lo pronto, que comprar un marido, entregarle como a dueño absoluto nuestro cuerpo, exponiéndonos a su hastío o a que deje de complacerle, con lo que tenemos que aguantarlo, pues se considera deshonesto a la mujer que se divorcia, y tampoco podemos repudiar a nuestro esposo (...) Nosotras permanecemos en el hogar, sin correr el riesgo que ellos, es cierto, que guerrear y manejan las armas, y con esto se piensa que ya gozamos de privilegio; creencia falsa, pues más preferiría yo embrazar el escudo y manejar la lanza tres veces que parir una sola.<sup>16</sup>

Como se observa, el pensamiento de lo femenino en la expresión del personaje de Medea hace una excelente reflexión de la condición femenina que desde la antigüedad ha marcado a la mujer y que la literatura explota con la libertad de la ficción para salvarla de la represión de la realidad.

En el caso de la expresión femenina Latinoamericana, el pensamiento de la mujer no ha cambiado mucho, pues la mujer latinoamericana se abre paso en un ambiente eminentemente machista y en el cual ella representa la fuerza y el empuje de la sociedad. Construye solitaria a la familia y en su cuerpo se marcan los signos gallardos del trabajo fuerte y débil a la vez. Aunque las propuestas de avances y democratización de la participación femenina se han ido ampliando en una lucha férrea y valiente de la mujer todavía la condición del género femenino tiene en su espalda la sombra del sometimiento y su espíritu sigue sumergido en la soledad, por cuanto sus condiciones y competencias la siguen haciendo ser otro.

Bajo estos criterios de soledad la mujer se complejiza. Ella se hace hermética e impredecible, misteriosa y perspicaz, todo un complejo sistema que enriquece la representación de este género en la narrativa literaria. Por ello, García Márquez en *El Amor en los Tiempos de Cólera* y *Del Amor y Otros Demonios* devela el pensamiento de lo femenino a través de la representación de sus personajes, su representación hace una lectura del dilema femenino, puesto que la mujer se acepta y se desea en soledad, allí es libre. Aunque tenga compañía la mujer es un espíritu solo, aislado, como mariposa viajera. Su alma se libera en la soledad, allí desata los sueños y la imaginación.

### 3. El desamor como artilugio de la soledad.

Dentro de todos los elementos que coinciden con la idea perenne de la soledad se dibuja el desamor. Las novelas que hemos estado mencionando, tienen dentro de su temática la relación de amor y desamor, en las cuales el desamor es un apéndice que funge de artilugio para la soledad, nos

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 19.

<sup>16</sup> Eurípides. *Medea*. Disponible en:

<http://www.dominiopublico.es/libros/E/Euripides/Eur%C3%ADpides%20-%20Medea.pdf>

dice Octavio Paz: “*Las penas de amor son penas de soledad*”<sup>17</sup>, y en las novelas existe un tratamiento profundo de las penas de amor que conduce, en primer caso a una soledad pronunciada y en el segundo caso, a la muerte.

En otras palabras, el desamor como temática en ambas novelas conduce a la soledad y en el caso particular de los personajes femeninos, se expresa como una huella profunda de su pensamiento y vida. Los personajes del *El Amor en los tiempos de cólera* son una representación constante de la soledad, sus pensamientos y cuerpos están diseñados para la soledad. Así, cada etapa de la vida refleja en los distintos personajes femeninos el pensamiento profundo y solitario de éste género.

La soledad “*es el exponente de una representación deformada del hombre*”. Así encontramos a Fermina Daza, un ser solitario mucho antes de conocer a Florentino Ariza y Juvenal Urbino; su existencia misma es una condena y gloria para la soledad, la orfandad de su vida le dieron forma a una personaje aislado, solitario, tímido. Esas características la hicieron una joven tozuda, hermética, disímil. Cuando el amor por Florentino Ariza se transformó en desamor todo una artillería de hostilidad dieron forma a su soledad, porque el amor se le había convertido en sombra y rabia, en rencor y odio femenino, en otras palabras el desamor dio forma a la soledad que ya hacia parte de su espíritu.

...y se enfrentó sola a su destino. Nunca, hasta ese momento, había tenido una conciencia plena del peso y el tamaño del drama que ella misma había provocado cuando apenas tenía dieciocho años, y que había de perseguirla hasta la muerte (...) Lloró por la muerte del marido por su soledad y su rabia, y cuando entró en el dormitorio vacío lloró por ella misma.<sup>18</sup>

El personaje de Fermina Daza al reconocerse profundamente sola, sin la máscara del esposo, sin la presencia de lo otro, se mira a sí misma en la íntima representación de la soledad. Allí, en su vejez, esa vejez que llega lenta y repleta de sabiduría cuando ya nada importa, allí se descubre y se ve desnuda en su propia soledad. De ahí la rabia, la cólera, que enciende las emociones del personaje, ese personaje femenino que se mira sabio, viejo y desnudo de la máscara social, porque ha dejado de existir como condición de lo otro. Y en esa rabia y llanto reflexiona silenciosa para decirse así misma: siempre he estado sola, soy el ser solitario de la sociedad que se negó a vivir para sí y refugió su existencia sobre la condición impuesta por la sociedad.

Cuando Fermina Daza se descubre en su cruda soledad, la misma soledad que poseía desde niña, pero más aguda con el paso de los años, entra en la consciencia de su propia soledad, porque “*sentirse solo posee un doble significado: por una parte consiste en tener consciencia de sí, por la otra, en un deseo de salir de sí*”.<sup>19</sup> En esa encrucijada se encuentra Fermina Daza y todas aquellas figuras femeninas que se leen en su discurso que se miran y se re-figuran en la representación de esos personajes.

En estas novelas se produce un doble encuentro, el encuentro con el reconocimiento de la soledad en el personaje y el encuentro de la representación de su propia conciencia en la expresión misma del personaje. Puesto que se lee en el discurso narrativo, pero también se interpreta en el reflejo que hace

<sup>17</sup> Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad...*, p.212.

<sup>18</sup> García Márquez, Gabriel. *El Amor en los Tiempos de Cólera...*, p. 72..

<sup>19</sup> Bravo, Victor. *Terrores de fin de milenio...*, p.212.

paralelo la realidad. No es sólo lo narrado o lo dicho por el personaje, es lo leído e interpretado por el lector, más aún cuando ese lector pertenece al mismo género.

Por ello, la unión matrimonial de Fermina Daza, su viudez, su juventud tímida y rebelde a la vez, se representan en la soledad de lo narrado, pero también la soledad de lo vivido en el texto y fuera de él, como experiencia real del lector que se ve representado en el discurso, en la acción y en el tiempo de la narración. De esta manera, la narración con toda su forma de representar a sus personajes femeninos contrapone dos mundos distintos y semejantes a la vez, por lo tanto, el desamor del personaje comulga con el desamor experimentado por el lector que se re-figura en una doble representación como lo hemos mencionado.

En esa re-figuración de la soledad desde el personaje y revivida por la experiencia textual y real del lector se presenta en la transposición que plantea P. Ricoeur y que se justifica en la utilización de los elementos narrativos que hace referencia G. Genette. Pero no sólo es el personaje de Fermina Daza, sino todos los personajes femeninos que están presentes en la narración, como son los casos de los amores sin amor de Florentino Ariza y las otras mujeres allí representadas, como: Ausencia Santander, una cincuentona de piel abierta y pensamiento habilidoso que ante la expresión de Florentino “*Me tratas como si fuera uno más*” ella responde: “*al contrario: como si fueras uno menos*”.<sup>20</sup> Esa posibilidad libre de expresarse, con toda la naturalidad del caso está presente en estos personajes, sus amores eran desamores o simplemente amores de momento sin ataduras ni remansos.

Otro personaje trascendental de la soledad y la libertad femenina que comulgaba con el desamor como fuente de su esencia misma era la viuda de Nazaret quien le grita sin tapujos “*Te adoro porque me volviste puta*”<sup>21</sup>, éste personaje es consciente de su soledad y se llena de placer con el compromiso del disfrute, se sabe sola y libre al mismo tiempo. Con más claridad se presenta el personaje de Sara Noriega, que tenía claro la idea del amor, pues decía: “*Amor del alma de la cintura para arriba y amor del cuerpo de la cintura para abajo.*”<sup>22</sup> Los pensamientos de los personajes femeninos de ésta novela en particular son reveladores, pareciéramos escuchar en ellos las voces de la revelación femenina de los años 1960 o los que en estos momentos vivimos en la globalidad. Aquí estarían en discusión las condiciones liberadoras de los personajes femeninos en la estructura de la narración y al mismo tiempo el carácter particular que el autor inconsciente o conscientemente le da a la voz narrativa de la feminidad.

No lejos de esta novela, encontraremos en *Del Amor y Otros Demonios* una continuidad en la construcción del personaje femenino. Allí encontramos a Sierva María de Todos los Ángeles, personaje principal de la novela *Del Amor y Otros Demonios* el cual fue excluido del seno familiar, mucho antes de su nacimiento, es decir, fue condenada a la soledad por su propia existencia, pero no sólo eso representa un elemento que la conduce a la soledad, el desamor que se presenta como huella desde su nacimiento y se mantiene como perfil durante toda su vida. Aunado a esa marca familiar que la sujeta a la soledad, se presenta el desamor que le provocó la ausencia de Cayetano Delaura, el sacerdote que quebrantaría sus principios religiosos y sociales para amar a la niña Sierva María, y es precisamente ese amor prohibido, negado por la sociedad, reprimido por los etiquetamientos morales lo que le causa la muerte. Sierva María sola, abandonada en el amor, muere de desamor.

---

<sup>20</sup> García, Márquez, Gabriel. *El Amor en los Tiempos de Cólera*...,p.243.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 207.

<sup>22</sup> *Ibidem.*,p. 271.

Por otro lado y sin ir muy lejos, Bernarda Cabrera, la madre biológica de Sierva María, trataba de menguar su soledad en los arrabales de los esclavos, donde compraba caricias y compañía para desencadenar la furia sexual de su cuerpo, pero en su frenesí sexual se encontraba un ser solitario, llena de deseo tal vez, pero cargado de desamor. Bernarda Cabrera, trató de liberarse de la condición social que la describía como esposa y madre para apegarse a la pasión febril del cuerpo, allí su cuerpo fue esclavizado y envejecido para sólo dejarla enferma y terriblemente sola. Del mismo modo, se nos presenta el personaje de Dulce Olivia, condenada a la locura sin locura, es decir, aislada en un manicomio por los señalamientos esgrimidos por la sociedad y el desamor del Marques de Casalduero. Siguiendo ese mismo hilo de representación de la soledad encontramos a Josefa Miranda, una abadesa convertida en cristiana pero comulgante con la rabia y el rencor, una mujer solitaria aislada del amor por su propio desamor, sujeta a una condición moral religiosa que la había condenado a la represión del cuerpo y de la vida misma.

Este personaje ejerce su rabia sobre la condena de otras mujeres, oprime, reprime y coarta a las monjas, las reclusas y califica de demonio todo aquello que tenga sabor de piel y de pasión. Josefa Miranda es la representación de lo femenino que contribuye a la destrucción de propio género, pues sus posiciones asumen una postura que colabora con la represión histórica que existe hacia lo femenino. Así Josefa Miranda va señalando la libertad y el desandar de los cuerpos femeninos como actos impropios e impuros, tal vez ocultando el deseo en la fachada religiosa y promoviendo la coacción entre las mujeres.

Los personajes femeninos de *Del amor y Otros Demonios* están condenados a vivir supeditados a lo otro, llámese masculino o sociedad. Por ello, Bernarda Cabrera quiso oponerse a la condición social, negándose a la maternidad y a la condición de esposa fiel y abnegada se derrumba en la soledad. Vieja y decrepita creyó que con su cuerpo apasionado sería libre.

La representación de Bernarda Cabrera, queriendo subvertir el orden de su condición, quedó subyugada a su propia condena, este mismo personaje se podría comparar, con el personaje de Olimpia Zuleta en *El Amor en los tiempos de cólera* el cual, en un momento de desenfreno amoroso Florentino Ariza le escribió en su vientre: “*Esta cuca es mía*”,<sup>23</sup> y cuando ella se desnudó para su esposo éste la degolló.

### **A manera de cierre**

Los personajes que anteriormente hemos mencionado son representación de la soledad en la expresión de lo femenino porque la mujer “*Nunca es dueña de sí. Su ser se escinde entre lo que es realmente y la imagen que ella se hace de sí. Una imagen que le ha sido dictada por familia, escuela, amigas, religión y amantes. Su feminidad jamás se expresa.*”<sup>24</sup>

La mujer es lo otro, no es ella misma, si vemos las acciones y pensamientos de los personajes que narra García Márquez, observamos como la sociedad en toda su extensión y plenitud condena a la mujer a la soledad, tanto ha sido enquistado este pensamiento opresivo que en la conciencia femenina reside una censura de su existencia y una auto-condena a la soledad.

El desamor del cual ha sido objeto el ser femenino ha creado la característica de traición y rencor en la mujer, porque ante la condena implacable del desamor y de la soledad la mujer no se permite

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p.295

<sup>24</sup> Bravo, Victor. *Terrores de fin de milenio...* p.214.

ser libre ni le permite a otra serlo, ocultando la represión de sus propios deseos, la mujer se condena moral y físicamente. Por ello, Sierva María es señalada como demonio y Fermina Daza, fue censurada por su propia hija. A la mujer se le niega el amor, aun cuando su cuerpo es el más capacitado para el placer infinito, el derrame del sentimiento amoroso y las pasiones sublimes, aun así, es condenada implacablemente al desamor y la soledad.

## Referencias bibliografía

### Del Autor:

MÁRQUEZ GARCÍA, Gabriel. *La hojarasca*. Bogotá, La Oveja Negra, 1969.

\_\_\_\_\_ *Cien Años de Soledad*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.1982.

\_\_\_\_\_ *El Olor de la Guayaba*. Bogotá, La Oveja Negra, 1982.

\_\_\_\_\_ *El Amor en los Tiempos de Cólera*. Bogotá, La Oveja Negra. 1994.

\_\_\_\_\_ *Del Amor y otros Demonios*. Bogotá, Grupo Norma, 1994.

\_\_\_\_\_ *Vivir para Contarla*. Bogotá, Grupo Norma, 2002.

\_\_\_\_\_ *Memoria de mis putas tristes*. Bogotá, Grupo Norma,2004.

### General:

BRAVO, Victor. *Terrores de fin de milenio: del orden de la utopía a las representaciones del caos*.Mérida, Ediciones El libro de Arena, 1999.

CIRLOT, Juan. *Diccionario de símbolos*. Siruela. España.1997.

ENAUDEAU, Corinne. *La Paradoja de la Representación*. Buenos Aires, Paidós, 1998.

FOUCAULT, Michel. *El Pensamiento del Afuera*. Valencia, Pretexto, 1988.

\_\_\_\_\_. *Las Palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. México,1988.

GENETT, Gerard. *Figura I, II, III*. Lumen. Barcelona,1989.

\_\_\_\_\_ *Nuevo Discurso del Relato*. Cátedra. España. 1998.

PAZ, Octavio. *La Casa de la presencia: Poesía e historia*. FCE. México.1998.

\_\_\_\_\_ *El Laberinto de la Soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.1999.

REIS, Carlos y LOPES, Ana.*Diccionario de Narratología*. Traducción de Ángel Marcos de Dios. Colegio de España. España.1995.

RICOEUR, Paúl .*Tiempo y Narración I, II y III*. Siglo Veintiuno: España.1995.

\_\_\_\_\_ *La memoria, la historia y el olvido*. Trotta. España. 2003.

RISQUEZ, Fernando *Aproximación a la feminidad*. Monte Ávila Editores. Venezuela.1991.